

AGRICULTURA COLECTIVA, FAMILIAR Y ECONOMÍA SOCIALISTA*

NGUYEN HUU DONG

TODO PAÍS que realiza una "transición al socialismo", o que adhiere al "socialismo científico", coincide con los fundadores de la Unión Soviética en que los principales medios de producción, de los cuales la tierra —históricamente hablando— es el más importante, deben ser colectivizados. Usamos expresamente el término *colectivización* en lugar de otros como estatización, nacionalización, o socialización, los cuales podrían desencadenar debates que nos llevarían más allá de los alcances y confines de este trabajo.¹

Antes de examinar el tema principal de este trabajo —un análisis de la relación entre sectores privados y colectivos en una economía socialista, con referencia a Vietnam— consideremos algunos aspectos de importancia.

Primero: las discusiones sobre el socialismo y sobre las experiencias de la transición hacia éste, siempre han estado relacionadas, o para ser más exactos, siempre se han producido a continuación de períodos de guerra. En ninguna revolución, país alguno ha podido sustraerse a una prolongada lucha contra fuerzas de opresión internas y/o externas: desde la revolución bolchevique hasta la vietnamita, pasando por las de Mozambique, Angola, y China.

* Este trabajo, elaborado durante mi estadía en el I.D.S. en calidad de Visiting Fellow, forma parte de un estudio más amplio sobre los problemas de la industrialización en Vietnam. Quisiera agradecer al IDS el haber facilitado mi investigación. Mi agradecimiento también a Robin Murray Christine White y Olivier le Brun por sus comentarios (y a Judith Appleton por su traducción).

¹ La exposición más sistemática de esta concepción del socialismo se encuentra en el "Manual de Economía Política", de la Academia de Ciencias de la URSS, París, Editions Sociales, 1956. Fundamentalmente, esta concepción es todavía la dominante en la mayor parte de los países socialistas a los cuales hacemos referencia.

Segundo: La colectivización de la tierra ha sido precedida siempre por una reforma agraria —considerada, muchas veces, como un elemento positivo de la revolución social— cuya intención es distribuir tierras entre los campesinos. En muchos lugares, la reforma agraria es una parte espontánea de la lucha campesina y es sancionada por el gobierno revolucionario después de haber tenido lugar.²

Tercero: generalmente, en estos países, se da por sentado que la colectivización es una necesidad económica, política y social.

Hagamos hincapié, sin embargo, en el amplio consenso existente sobre el carácter vital de una colectivización en expansión, para la construcción del socialismo.

El motivo por el cual incluimos las observaciones anteriores es el de hacer presente el problema histórico. En el estudio de una sociedad, el error más grave que se puede cometer es el de considerarla como un fenómeno estático, sin tener en cuenta la historia anterior ni las tradiciones teóricas que han influido en el pensamiento revolucionario de esa sociedad, a través del tiempo.

1. El sector familiar: un fenómeno universal

Como regla general, en los países socialistas es característico que la tierra no sea colectivizada completamente. Al mismo tiempo que unidades de producción colectiva (cooperativas, granjas estatales, APK,³ comunas, etc.) trabajan la mayor parte de aquélla, los campesinos tienen la opción de trabajar una parcela en forma privada. La cantidad de tierra disponible para esto último varía entre un cinco y un diez por ciento de la superficie cultivada, pero la *opción a trabajar una parcela* no da derecho a venderla o legarla. En otras palabras, los derechos

² Para los países del Este, véase el libro de Georges Prélastré, "Paysans et Collectivisme", París, Cujas, 1977. Sobre China, véase Patrick Tissier, "La Chine, transformations rurales et développement socialiste", París, Maspéro, 1976. Sobre Vietnam, véase la colección de textos presentados por Le Thanh Khoi, "Vietnam. Socialisme et développement", París, Presses Universitaires de France, 1978.

³ APK: Agranui Promuch Komplex.

de explotación de la tierra no implican derechos de propiedad. Este hecho explica por qué resulta tan difícil confeccionar estudios sistemáticos (con la notoria excepción de los trabajos de Wädekin),⁴ y también explica la gran variedad de términos utilizados para describir estas parcelas. Con excepción de matices ideológicos, parece haber muy poca diferencia entre clasificar a éstas como "privadas", "personales", "familiares", o "complementarias".⁵ (La ideología, sin embargo, es un factor extremadamente importante dentro de este tema.)

En síntesis, la característica principal de este tipo de parcela es que el trabajo que se hace puede ser individual o familiar, y el producto obtenido es, o consumido por los productores, o *vendido en el mercado*, a cambio de otros bienes, pero particularmente a cambio de dinero. Aunque el propósito de tal intercambio es aumentar el consumo por parte de los productores, no habilita a éstos para la adquisición de más [...], o de medios de producción industrial.

A pesar de la insuficiencia de antecedentes disponibles, podemos proponer la hipótesis, basándonos en el caso de Vietnam, de que una considerable suma de estos ingresos son acumulados. Subrayamos una vez más que la tierra no puede ser comprada o vendida. Aún así, uno puede preguntarse si dentro de este sistema de relaciones rígidas de tenencia, la propiedad de la tierra efectivamente aumenta. Hace falta mucho trabajo para determinar tanto las causas como la verdadera importancia de tal diferenciación en la agricultura socialista.

1.1. *La cuestión de la productividad en el sector privado*

Puesto que, excepto en la China oficial, la existencia del sec-

⁴ Karl Wädekin, "The Private Sector in Soviet Agriculture", University of California Press, 1973.

⁵ Usamos los términos *economía familiar* (o *parcela privada*) para hacer resaltar un aspecto de la cuestión que frecuentemente es desatendido. Usamos la expresión *parcela privada* más como una concesión al uso común, y de aliento al debate, que como una expresión de una posición teórica. Esta última aparecerá en todo el análisis del fenómeno.

tor privado es generalmente reconocida tal como nosotros la hemos descrito, procederemos a examinar uno de los problemas más controversiales dentro del análisis de la agricultura socialista, el siguiente: ¿Cuál es más "productivo", el sector privado o el sector colectivo? Las cifras de Gregor Lazarcik⁶ muestran inequívocamente que el sector privado, en los países del este de Europa, es mucho más productivo que el sector colectivo, particularmente en los casos de la explotación animal y del cultivo de vegetales. Las cifras de Benedict R. Stavis⁷ relativas a China demuestran que los campesinos obtienen más del 20% de sus ingresos de las parcelas privadas. Las estadísticas oficiales de Vietnam muestran que el 65% de las ganancias monetarias de los campesinos provienen de las parcelas privadas, las cuales ocupan tan sólo un cinco por ciento de la superficie cultivada. Estas conclusiones han llevado a economistas como Francisco⁸ y Campbell⁹ a rechazar completamente la colectivización, o bien por tratarse de "un colosal error estratégico" (Campbell), o por lo menos como un factor negativo de producción, presuntamente utilizado para mantener el control político sobre el campesinado. Estas argumentaciones hacen necesarios los siguientes comentarios:

a) La comparación de la producción en los dos sectores es un ejercicio muy problemático. La comparación directa no contempla el sistema de precios: en el sector colectivo, la producción se mide en función de los precios pagados por el Estado por cada entrega, en tanto que en el sector privado aquella se mide en función de los precios del mercado libre. En el caso de Vietnam, la diferencia entre estos dos precios, que varían según el producto de que se trate, y según la época, puede llegar a ser

⁶ Gregor Lazarcik, "Agricultural Output and Productivity in Eastern Europe and Some Comparisons with the URSS and the USA". US Congress. Joint Economic Committee. Washington Gov. Printing Off., 1976.

⁷ Benedict R. Stavis, "The Impact of Agricultural Collectivization on Productivity in China"; In R. A. Francisco, B. A. Laird ed., "The Political Economic of Collectivized Agriculture", Pergamon Press, 1979.

⁸ R. A. Francisco, op. cit.

⁹ R. W. Campbell, "The Soviet-Type Economies", Boston, Houghton Mifflin, 1974.

enorme. He aquí un ejemplo, obtenido por el autor durante una visita reciente a Vietnam, con relación al precio de un kilogramo de cerdo: precio pagado por las ventas estatutarias al Estado, 1.65 dong; precio de fomento pagado por entregas de excedentes productivos, 2.5 dong; precio en el mercado libre, 8 dong. Aunque últimamente el Estado ha incrementado los precios abonados por las entregas estatutarias, todavía existe una diferencia considerable entre estos precios y los del mercado libre, debido a la inflación existente en este último. Podemos entender por qué algunos autores, deliberadamente, confunden entre ingresos campesinos e ingresos en efectivo. Esta distorsión de la situación real debilita considerablemente sus conclusiones favorables a la superioridad productiva del sector privado.

b) *Volumen*: Las comparaciones de volumen tampoco son muy convincentes, aún ignorando el hecho de que la tierra que se trabaja colectivamente está destinada, en su totalidad, a cosechas de cereal. Los productos por comparar podrían ser los vegetales y los productos animales (carne, huevos, etc.), cuya característica común es que requieren un trabajo intensivo y que el proceso de trabajo aplicado a su producción es, extremadamente personalizado. Es decir que los aspectos vitales son la organización y la disciplina del trabajo. Por lo tanto, la propiedad privada no juega un papel *directo* en el resultado del proceso laboral, como sugieren los autores mencionados, sino que lo hace sólo en la reproducción de este proceso, según trataremos de demostrar enseguida.

c) La comparación general que hacen de las dos Alemanias estos autores, en su intento por establecer cuán superior es la agricultura privada, contiene muchos elementos malabarísticos. En este nivel, productividad se refiere, en realidad, casi a cualquier cosa, menos a las relaciones de propiedad: tecnología; capital; dirección laboral; disciplina, tanto dentro como fuera de la unidad de producción, etc. Por consiguiente, ante la ausencia de explicaciones por parte de estos autores acerca de cómo *la propiedad legal como tal* juega un papel activo en el resultado del proceso laboral, nos vemos forzados a concluir que lo pro-

puesto por ellos es una idea tan vieja como el anticomunismo, a saber: los campesinos son iguales que los capitalistas en su incapacidad para producir si no operan de manera individual. Así, las relaciones de propiedad son confundidas con el potencial de acumulación, la centralización de capital, etc. De esta manera, se hace obvio que tal tipo de argumento pierde su vigencia en el contexto de la diferenciación, aún haciendo referencia a la agricultura capitalista.¹⁰

1.2. *¿Colectivización necesaria?*

Veamos ahora los países socialistas. Ya hemos señalado el amplio consenso existente sobre la necesidad de la colectivización. Primeramente, tenemos la observación formulada con considerable vehemencia por Dobb,¹¹ quien asegura que el Estado recoge el excedente agrícola del campo. Los rasgos más espectaculares de la colectivización incluyen: la reducción en el número de lugares de entrega, la generalización del cobro de impuestos, y el uso de dinero como medio de pago, dentro de un sistema centralizado.

Además, la colectivización de la tierra es una condición previa para un sistema completo de control de las aguas, el cual es un área problemática en un país como Vietnam. La colectivización no sólo reduce el desaprovechamiento de tierras que sobreviene cuando hay que mantener las divisiones entre las porciones privadas de tierras (éstas componen el 3% de la tierra cultivable en el Delta del Río Rojo),¹² sino que también ayuda a crear una nueva división del trabajo, junto con la mecanización y la renovación agrícolas. Ninguna de estas cosas es posible en tierras privadas, subdivididas. (El área de tierra cultivada per

¹⁰ Para las discusiones sobre las diferentes formas de propiedad y sus efectos, véase C. Bettelheim, "Calcul économique et formes de propriété", París, Maspero, 1969.

¹¹ Maurice Dobb, "Soviet Economic Development...", Routledge & Kegan Paul, London, ...

¹² P. Gourou, "Les paysans du Delta Indochinois", París, 1936.

cápita en el Delta del Río Rojo es de 0.6 Ha., en la actualidad).¹³

En el contexto político, las unidades colectivas de producción son consideradas garantía de la continuidad del socialismo en un país. Esta concepción figura a menudo en los análisis hechos por economistas de países socialistas, especialmente en los elaborados durante las décadas de los años cincuenta y sesenta; en cuanto a las diversas formas que adoptan estas unidades (koljoz, sovjoz, cooperativa de *bajo nivel*, cooperativa de *alto nivel*, comuna popular...), digamos que llegan así a hacerse equivalentes a grados de socialización. Sin embargo, pareciera que, durante la década pasada, la progresión inicial implicada en este desarrollo ha sido objeto de nuevos exámenes. En la URSS, se hace ahora menos diferenciación entre el sovjoz y el koljoz; y, en China, las comunas populares no son ya presentadas como el modelo ideal para ser seguido por los socialismos vacilantes.

Puede ser que uno llegue a un punto en que se vea obligado a reconocer que la colectivización total no es ni posible, ni necesariamente socialista (sin embargo, advirtamos que este punto de vista todavía sigue siendo refutado por algunos marxistas ortodoxos). Así, es posible reconsiderar el problema del sector privado, no en los términos clásicos de los economistas a los que nos referimos anteriormente, sino en función del *proceso de reproducción rural*. Francamente, la pregunta es: ¿Por qué hay un sector privado tan grande (en términos de ingresos monetarios individuales) en las economías socialistas? ¿Cuál es su relación con el sector colectivo? ¿Cómo tiene origen?

2. Sobrevivencias, complementariedad, transferencia; algunas teorías.

Nos contentaremos con un análisis poco exhaustivo, y haremos una división rudimentaria, en dos categorías, de las explica-

¹³ Nguyen Huu Dong, "Quelques caractéristiques de l'industrialisation au Vietnam". Mimeo, Université de Hambourg, 1978.

caciones aportadas por los economistas de los países socialistas (y otros) en cuanto a la existencia de la parcela privada. La primera dice básicamente que las parcelas privadas son una de las concesiones hechas por el Estado a los campesinos (Dunman)¹⁴ cuando la tierra es colectivizada. En otras palabras, se supone que, cuando las condiciones estén dadas técnicamente (mecanización), económicamente (distribución suficiente de bienes por el sector estatal), e ideológicamente (conciencia colectiva de los campesinos) estas parcelas serán paulatinamente eliminadas para dar paso a una agricultura completamente colectivizada. Tal paso involucrará la desaparición de un foco potencial de resurgimiento "capitalista", siempre presente en las economías socialistas. La "supresión" de las parcelas privadas durante El Gran Salto chino provee suficiente evidencia de que la parcela es vista con sospecha (se la restableció poco después).

La segunda explicación (Nguyen Xuan Lai)¹⁵ enfatiza el carácter complementario de la relación entre la familia y las economías colectivas. Sus respectivas ubicaciones dentro de la producción agrícola no se superponen y permiten a los campesinos, por lo tanto, contar con dos fuentes diferentes de ingresos: a través del trabajo cooperativo obtienen los medios para solventar sus necesidades alimenticias principales (cereales), y a través del "trabajo familiar" para otros tipos de alimentos (vegetales, huevos, carne, aves de corral); ésta, a su vez, es la fuente de la mayor parte de sus ingresos monetarios; debemos agregar a ello los productos manufacturados a los cuales acceden los campesinos por medio de la cooperativa. En otros términos, inclusive el desarrollo de los dos sectores está ligado. Los "errores izquierdistas" consisten, así, en la tendencia a buscar la eliminación de la economía familiar; y los "errores derechistas", en la tendencia a favorecer esta última, aún perjudicando la economía colectiva. El equilibrio necesario supone la fusión de intereses individuales y colectivos.

¹⁴ J. Dunman, "Agriculture: Capitalist and Socialist", Lawrence & Wishart, London, 1975.

¹⁵ Nguyen Xuan Lai, "L'économie familiale au paysan-coopérateur", Etudes Vietnamiennes, No. 13.

Estas dos teorías (que no son necesariamente antagónicas) merecen los siguientes comentarios:

a) La primera, con su idea del progreso hacia la desaparición necesaria de la parcela privada, a causa del avance del socialismo, da por sentado que está en la "naturaleza campesina" el aferrarse al principio de la propiedad privada, y responder a motivaciones más o menos egoístas.

b) Decir que los dos tipos de economía son complementarios no es más que reconocer la situación existente. No significa de ninguna manera un análisis de la relación entre ambos (y las contradicciones entre los dos no pueden ser reducidas a la contradicción entre el individualismo campesino y el bien colectivo). La misma falta de análisis sería evidente si se caracterizara la relación entre los sexos como una relación complementaria. Además, este análisis no da pista alguna acerca de las relaciones sociales a través de las cuales estas dos economías pueden ser reproducidas.

c) Ninguna de estas teorías dice nada sobre el punto capital de la discusión; es decir, sobre la importancia relativa de la parcela privada en la agricultura socialista. Nguyen Xuan Lai, sin embargo, subraya, muy correctamente, que el sector estatal provee tanto los elementos como los fondos necesarios para las obras públicas de importancia (control de agua, investigación agrícola...) las cuales inciden directamente en la economía familiar. La falta de antecedentes, sin embargo, hace difícil esperar que se produzca una respuesta definitiva a este problema.

Recientemente, Alec Gordon¹⁶ analizó el caso de Vietnam de una manera original y estimulante. Él también subraya la importancia de la parcela privada en el sistema de ingresos de los campesinos vietnamitas. Como quiera que sea, su explicación es aplicable solamente hasta cierto punto, por las razones que vimos antes (falta de conocimiento del sistema de precios, entre otras cosas). A continuación, resumiremos algunas de las ideas que propone, con relación al tema que nos ocupa.

¹⁶ Alec Gordon, "Notes on 'Subsistence' Agriculture and the Transition to Socialism in Vietnam", Mimeo. Brelefeld University, 197.

a) Las parcelas privadas cubren más del cinco por ciento teórico de la superficie cultivada, y aproximadamente un diecisiete por ciento adicional ha sido ocupado ilegalmente, en búsqueda de su reprivatización. Según Gordon, esto fue posible debido a la desorganización de las cooperativas durante la intensificación de la guerra, a mitad de la década de los sesenta. En una situación de este tipo, Gordon no ve motivo para excluir la posibilidad de que se desarrolle, espontáneamente, un estrato de campesinos ricos que hayan adquirido tierras por medio de sus vinculaciones, y a través de transacciones hechas con miembros del aparato estatal.

b) Más parcelas privadas significan menos tierras colectivas. Gordon define esto como un "juego de sumar cero", lo cual es una idea basada en el supuesto de que el tiempo invertido en una parcela privada es tiempo perdido por la cooperativa.

c) La última idea es, con mucho, la más elaborada. Gordon sostiene que hay, sin lugar a dudas, una transferencia de recursos de la tierra colectiva hacia la privada, impulsada por la diferencia existente entre el valor de la mano de obra, por un lado, y el precio de los productos de esta mano de obra en el mercado libre, por el otro.

En la medida en que la cooperativa garantiza al campesino la provisión de la cantidad suficiente de alimentos básicos (320 kg anuales), a precios bajos, les está proveyendo también las bases necesarias para su reproducción económica a bajo costo. Como se trata de la misma mano de obra que opera en las parcelas privadas, los productos de esta última son similarmente baratos: al ser vendidos en el mercado libre, rinden considerables ganancias. Si estas ganancias permanecen en el sector privado, pueden facilitar las bases para la reprivatización de la tierra.

No se puede descartar a priori la primera de estas ideas, pero aún así no tiene pertinencia para nuestro propósito. El problema de la productividad es tratado aquí como una cuestión de reprivatización de la tierra; siendo que esta reprivatización ocurrió dentro de un contexto muy especial —la guerra— en Vietnam, no es posible tomarla como ejemplo para extraer conclusiones aplicables a otros países.

Las otras dos ideas sugieren los comentarios siguientes:

a) El "juego de sumar cero" es simplemente otra manera de decir que los campesinos prefieren la actividad privada a la colectiva, o sea la misma antigua noción del carácter individualista de los campesinos. Gordon propone, asimismo, que la colectivización completa sería una indicación de desarrollo del socialismo. Ninguna de estas aseveraciones, sean implícitas o explícitas, nos ayuda en nuestro análisis.

b) La idea de una transferencia de recursos por medio de un sistema de valores diferenciales puede parecer atractiva, pero aún así es muy confusa. Realmente, es muy fácil confundir el valor de la mano de obra con el precio de ésta, el valor del producto, los costos de producción, o el precio de venta de estos productos. Por cierto, muchos economistas que profesan el marxismo toman estas distinciones como tema de una serie de debates, pero no se ha avanzado lo suficiente en los mismos como para llegar a verificaciones empíricas.

Por nuestra parte, creemos que no hay modo de calcular un valor abstracto de la mano de obra. Llegar a la conclusión de que el valor de la mano de obra es bajo porque las provisiones de arroz son altas, o por lo menos suficientes, y suministradas por la cooperativa a bajo costo, es completamente falso. Significa considerar la reproducción de la mano de obra desde un punto de vista puramente alimenticio (inclusive en este caso, se debe recordar que los campesinos no comen solamente arroz), o puramente biológico: ambos son puntos de vista simplistas.

De todos modos, la discusión sobre el valor de la mano de obra abre nuevas alternativas muy interesantes. Se es llevado, desde ahí, a considerar el concepto de valor, que según Marx no es una suma de tiempo de trabajo sino, sobre todo, una forma específica de control del trabajo y del trabajo excedente (Marx usa la expresión *forma del valor*). Nos encontramos entonces con la interrogación de cuál es el sistema existente de relaciones sociales donde trabaja el campesino: el sistema que da lugar a la forma específica de este trabajo (proceso laboral).¹⁷

Esta es la interrogación que examinaremos dentro del tema general del control del trabajo y del trabajo excedente en la agricultura vietnamita. Primeramente debemos aclarar que los controles son *sociales*, y no administrativos o políticos, aunque estos últimos hayan existido y pueden todavía aparecer ocasionalmente. Los controles sociales derivan de la lógica misma del funcionamiento del sistema social, lógica que puede ser alentada o coartada por la política estatal. Las contradicciones que surjan de ello serán una indicación de la dirección que está siguiendo el desarrollo del socialismo.

3. Control del trabajo y del trabajo excedente: el papel de la parcela familiar (privada).

En primer lugar, haremos un resumen de la exposición precedente. Aunque la "superioridad" de las tierras privadas, con respecto a las colectivas, puede ser de demostración muy problemática, no se puede decir que las primeras sean un rezago del capitalismo, o que satisfagan ciertas vagas ideas de complementariedad funcional. Las preguntas más importantes que provoca la existencia de las tierras privadas son las siguientes:

1. ¿Qué funciones se les puede asignar a las tierras privadas en el contexto agrícola?
2. ¿Cuáles son los medios de control del trabajo y del trabajo excedente en la agricultura socialista?

Las respuestas a estas preguntas esclarecerán el tema de las tierras privadas. Comenzaremos por afirmar que éstas no son ni la expresión de preferencias o resurgimientos capitalistas, que deben ser eliminados a cualquier precio, ni representan la aceptación de la idea de una "naturaleza egoísta de los campesinos".

¹⁷ El problema de la forma valor se encuentra, sobre todo, en K. Marx, "Le Capital", Livre I, Editions Sociales, París; C. Bettelheim, *op. cit.*; A. D. Magaline "Lutte de classes et dévalorisation du capital", París, Maspéro, 1975. Puede hallarse una discusión sobre el valor de la fuerza de trabajo en el libro de B. Lautier et R. Tortajada, "Ecole, force de travail et salariat", París, Maspéro, 1978.

3.1. *La propiedad privada y el proceso de trabajo*

De la misma manera en que hemos subrayado la gravitación del papel que juega la historia en el análisis de toda sociedad, debemos destacar que sería inconcebible ignorar el papel del campesinado en el caso de Vietnam, especialmente el carente de tierras, en la lucha por la liberación nacional y la revolución social. Igualmente obvio es el deseo de los campesinos empobrecidos del Delta, de poder ser propietarios de sus tierras (garantizando así el aprovechamiento por ellos mismos de los productos obtenidos), después de siglos de hambre crónica. Este deseo no significa, de ningún modo, ni un indicio de capitalismo, ni una prueba de "individualismo campesino". Visto dentro de su contexto, este deseo es parte de la lucha contra la regulación social impuesta por el hambre, y de una activa oposición contra la explotación feudal.

Adviértase que propiedad, en este contexto, es una *forma de distribución*, pues la posesión de la tierra significa tener garantizada una parte de la cosecha antes de que lleguen a la escena los prestamistas. El afán de posesión de la tierra no incluía, en absoluto, el control del proceso de trabajo. De todas formas, este último se vinculaba a una cuestión de conocimiento empírico del ámbito natural y, por consiguiente, transmisible de generación en generación.

La explicación que da Marx de la creación del valor excedente y de la explotación se basa en la sociedad campesina "tradicional". El valor excedente es resultado del trabajo excedente (por comparación con el trabajo necesario),¹⁸ y se apropian de él los dueños del capital. Por su parte, los dueños de las tierras se apropian de parte de la cosecha, a manera de renta, y esta renta es el otro lado de la moneda en el caso de la propiedad de la tierra. La diferencia básica entre estos dos tipos de propiedad es que la última no tiene ningún interés en el proceso del trabajo agrícola como tal. La experiencia colonial de Viet-

¹⁸ Recordamos una vez más el carácter provisorio de un determinado número de conceptos utilizados en este texto; "trabajo excedente", "trabajo necesario", por ejemplo, etc.

nam sirve de ejemplo para demostrar que la riqueza del propietario de tierras es mayor, cuanto más son divididas éstas; es decir, cuantos más campesinos paguen renta. El punto importante para el propietario es el *control de la cosecha* o, más precisamente, el control del producto final del proceso de trabajo. Es en este contexto que decimos que el *control del trabajo excedente es exactamente lo mismo que el control del excedente agrícola*: nunca veremos a un propietario de tierras inspeccionando el trabajo de los campesinos en los arrozales, porque sabe que se desloman trabajando desde el amanecer hasta la puesta del sol. Lo que sí vigila es que sus tierras no sufran intrusiones de ninguna índole.

Sin embargo, si volvemos al razonamiento de Marx, nos enteraremos que la distribución es un *reflejo* de las relaciones de producción. Nos sentimos tentados a decir, en forma provisional, que estamos frente a *relaciones familiares de producción*, con respecto a los problemas de propiedad privada por parte del campesinado. La posesión legal de una propiedad no constituye una mera ilusión ideológica, sino que involucra relaciones importantes para la reproducción social, tales como la herencia, los ensanchamientos familiares, los clanes, el matrimonio, etc. La herencia es tanto el marco en el cual se transfiere directamente la posesión de la tierra, como un poderoso medio de control sobre el trabajo de niños y jóvenes, en el interior de la unidad familiar. Esto implica un doble control, si agregamos que el proceso mismo de trabajo agrícola, como ya hemos visto, se basa en la transmisión de conocimiento empírico. Los casamientos concertados y las dotes son medios de reforzamiento del sistema, y posiblemente de extensión de las propiedades. La poligamia, en el Vietnam precolonial y colonial, ejemplifica cómo un propietario podía no solamente ampliar su propiedad mediante el matrimonio, sino también utilizar a sus esposas como eficientes capataces de sus tierras.

El ámbito del trabajo femenino está determinado por su vinculación con la unidad familiar; las mujeres labran la tierra, realizan las tareas domésticas, se ocupan de la crianza de los hijos, y se encargan de las "transacciones". Aún hoy ellas reali-

zan el trabajo de llevar los productos de la parcela privada al mercado y, como derivación, en la mayoría de los hogares se encargan de administrar el dinero familiar.

Las relaciones y la estabilidad familiares están modeladas por una forma de "propiedad privada"; así podemos entender por qué las relaciones de producción capitalista, más acentuadas en los casos de carencia de tierras (separación del productor con respecto a sus medios de producción), implican la ruptura de la estructura familiar misma. No pasaremos de hacer notar, en cuanto a esto, que la propiedad privada y la familia no son fenómenos apartados del contexto de la reproducción social.

Volvamos ahora al tema de la propiedad privada, analizada como apropiación, es decir, como *control completo del productor sobre el proceso de trabajo de la tierra*. El Partido Comunista Vietnamita fue uno de los primeros en subrayar que, después de haber resuelto el problema de la distribución por medio de la reforma agraria (lo cual tuvo lugar entre 1953 y 1956, y trajo un mayor consumo por parte del campesinado), debía ser transformado el proceso de trabajo mismo. Se suponía que la creación de cooperativas iba a corresponderse con la aparición de una nueva división del trabajo, caracterizada por la especialización y por la mecanización: un proceso que implicase la reorganización total de la mano de obra rural.

La pregunta que nos tenemos que hacer es, pues: ¿A qué equivale la propiedad cooperativa de la tierra?, especialmente si tenemos en cuenta que la misma no es una forma legal de propiedad, ya que la tierra pertenece, teórica y legalmente, al Estado.

3.2. *Propiedad colectiva, mecanización, y control del trabajo excedente*

La posesión cooperativa de la tierra es, ante todo, una forma de distribución. Esta distribución es efectuada por un sistema de reglamentaciones laborales. De acuerdo con las mismas, los campesinos reciben, por un lado, su parte de los bienes producidos por la cooperativa, y raramente su equivalente en dinero;

por otro lado, tienen acceso a bienes manufacturados por el Estado, que les son vendidos a precios de fomento. La cooperativa también absorbe gastos sociales tales como los correspondientes a salubridad, educación, y diversión. Muchas cooperativas han creado fondos para becas de estudio, gracias a las cuales los jóvenes pueden estudiar en la ciudad, y luego retornar a su población de origen para desempeñar otros trabajos. La cooperativa también se responsabiliza de la transferencia de ingresos, en forma de impuestos colectivos, al Estado. De acuerdo con las últimas decisiones al respecto, el equivalente al diez por ciento del volumen de toda la producción de la cooperativa debe ser pagado en concepto de impuesto obligatorio. El noventa por ciento restante es una cantidad teórica, ya que los cómputos se hacen con arreglo a la producción *planeada*, y no con arreglo a la producción *real*. Por lo tanto, las cooperativas pueden usar todos los excedentes de producción con destino a sus propios fondos de consumo colectivo (no así para invertir en hipotecas, ya que el Estado se encarga de esto).

En nuestra discusión sobre la necesidad de colectivización hemos visto que la labor de *transferencia de ingresos* que realiza la cooperativa ha tenido una posición privilegiada durante cierto tiempo. Antes de pasar al tema siguiente —la forma de control del trabajo excedente, que representa la cooperativa) debemos enfatizar que, en una sociedad tan pobre como ha sido Vietnam en tiempos de guerra, el papel de la cooperativa es fundamental en cuanto a garantizar los bienes básicos para la supervivencia.

Es comprensible, pues, que se señale la función de “bienestar” que llena la cooperativa en este contexto.¹⁹ Ello no debe esconder el hecho de que es sólo el trabajo excedente de los campesinos lo que hace posible una nueva división del trabajo, y de que ni las actividades de servicio, ni la industrialización —un factor de desarrollo que va más allá de la agricultura— serán considerados hasta que se resuelva el problema alimenticio. Para simplificar, Podríamos decir que tenemos aquí una

¹⁹ Rêvue d'Etudes Vietnamiennes, No. 51. Número especial sobre la gestión de las cooperativas.

contradicción entre acumulación (social) y consumo (campesino); una contradicción que, indudablemente, las explicaciones monetarias clásicas no pueden resolver (el problema de la asignación de recursos, cuando éstos son escasos). La fijación de valores porcentuales x , para el consumo, y y para la acumulación, nunca han significado la respuesta para una política de clase; y, si examinamos concienzudamente las "grandes relaciones" en los trabajos de Mao,²⁰ veremos que no son más que una vaga concepción del equilibrio general tan apreciado por los economistas clásicos.

Esta cuestión, en cambio, requiere principalmente que se determine la forma exacta que asume el control del trabajo excedente en la cooperativa, y en qué forma es socialista este control *necesario*.

Nuestra hipótesis es ésta: cuando una propiedad privada desaparece, se nota una reducción paralela del control "tradicional" sobre el trabajo excedente; esto es, del control ejercido por medio de las relaciones familiares de producción. Sin embargo, aunque las relaciones de propiedad cambien de repente, como resultado de la legislación, el cambio en el control será gradual, llegando a convertirse en un *proceso social*, que solamente ocurre bajo condiciones específicas. La lucha para imponer estas condiciones tiene la capacidad de caracterizar por entero el período de transición. *La manera en que se realice esta lucha* es el mejor indicio de las tendencias que sigue la marcha hacia el socialismo.

Las condiciones son socioeconómicas y sociotécnicas:

—Las primeras consisten en: un movimiento de masas real, basado en el apoyo voluntario a la colectivización; una política social destinada a consolidar la función de "bienestar social" de las cooperativas; y una política de precios e intercambio que asegure un equilibrio relativo entre los agricultores y otros sectores, particularmente el industrial.

²⁰ Mao Tse Tung, "On the Ten Great Relationships", in "Mao Tse Tung Unrehearsed", ed. by Stuart Schram, London, Penguin Books, 1974.

—Las condiciones sociotécnicas son las siguientes:

El establecimiento de un proceso de trabajo "indeferenciado", basado en la mecanización, en una creciente división del trabajo, y en medios de control distintos a los empírico familiares mencionados anteriormente.

Esto requiere algunas observaciones:

a) La distinción entre estas condiciones se basa en parte en una simplificación, introducida solamente para clarificar un fenómeno complejo, dentro del cual dichas condiciones se entrelazan estrechamente. Sobre el particular, nos limitaremos a enunciar el ejemplo siguiente. En la actualidad, Vietnam está tratando de resolver un importante debate, cuyo tema principal es el rechazo, por parte de algunas cooperativas, del uso de los tractores que se les han alquilado. Entre los campesinos pertenecientes a tales cooperativas, circula un dicho, "Los búfalos negros comen hierba; los búfalos rojos (es decir, los tractores) comen pollo". Es obvio que la utilización de estos tractores resulta muy onerosa para los campesinos, ya que los conductores reclaman un pago (en bienes) cuyo monto equivale al de la renta del tractor. Lo que resulta significativo aquí es que el control por medio de la mecanización no funciona. Esto justifica el hecho de que, el control de que hemos hablado, no puede ser entendido sino como un control social. En el ejemplo que estamos viendo, debemos tener en cuenta cómo una minoría (los conductores) puede imponer sus condiciones a las cooperativas, y debemos también analizar si está bien fundada la política de estacionamiento de maquinaria.

b) Estas condiciones son, a la vez, complementarias, y recíprocamente contradictorias. He aquí un ejemplo que ilustra dicho carácter complementario: durante una visita reciente a las nuevas zonas económicas de Lam Dong (Vietnam Central), el autor se sorprendió del éxito alcanzado por la introducción de tractores en esa área. Tal éxito se obtuvo a través de varias fases: primero, las cooperativas adquirieron tractores, bajo financiación, a dueños particulares; después, adiestraron conductores, para así tener el control de los tractores. Al mismo

tiempo enviaron a algunos de sus miembros a aprender mecánica, con el resultado de que, cuando hubieron terminado de pagar las cuotas de los tractores, se encontraron en situación de controlar su propio trabajo, evitando así los problemas que puede traer la adquisición de esta maquinaria desde "fuera".

c) Finalmente, si analizamos estas condiciones *en conjunto*, es más fácil entender una variedad de fenómenos típicos de la agricultura socialista: la necesidad de un equilibrio constante entre los polos económico y técnico; como también del establecimiento paralelo de cooperativas o unidades de trabajo mecanizado (por ejemplo, las SMT soviéticas),²¹ por un lado, y de cooperativas tradicionales, por el otro.

Estamos convencidos de que, si no se conjuga toda esta lista de condiciones, las formas de agricultura de que estamos hablando se verían en grandes dificultades, las cuales no podrían, de ningún modo, ser explicadas en función de la llamada contradicción propiedad privada-propiedad colectiva; y sí podrían ser explicadas en función de la manera en que es ejercitado el control del trabajo excedente. Además, satisfacer estas condiciones de a una por vez —por ejemplo, favoreciendo la mecanización, el uso de fertilizantes y otros productos químicos, etc.— no contribuiría al carácter socialista de este método de control. Los kibbutzim israelíes han sido tomados como ejemplo de una agricultura colectiva, moderna y productiva. No haremos referencia a los costos políticos y sociales que ha tenido que pagar este "éxito"; simplemente, haremos notar que la introducción progresiva del trabajo asalariado ha transformado estas cooperativas en unidades colectivas de producción capitalista.

Entonces, si la modernización no es un criterio obvio del socialismo, tampoco debe serlo la colectivización forzada, aun sin considerar los efectos desastrosos que puede acarrear a la producción.

Tomando como base los comentarios anteriores, y más particularmente la observación de la política seguida por las autoridades vietnamitas con respecto a las nuevas zonas económi-

²¹ SMT: Station Machine Tracteur.

cas, desde 1976, proponemos la hipótesis de que la forma específica de control del trabajo excedente es, en realidad, la parcela familiar, en los sectores rurales de países análogos, social y políticamente, a Vietnam.

Hagamos una rápida reseña del contexto donde se ubican los problemas de que estamos hablando: las autoridades vietnamitas han decidido reclamar las tierras sin cultivar de muchas áreas, y despejar tierras cultivables que eran inaccesibles durante la guerra, como una manera de resolver el problema de la superpoblación, y los efectos negativos de la guerra, de entre los cuales el de la aglomeración urbana es el más complejo.²²

Este proceso se efectúa por medio de la reubicación voluntaria de la población urbana; el Estado brinda ayuda en estos casos, durante los primeros meses, bajo la forma de vivienda, alimentos, y herramientas agrícolas. Existen dos tipos de unidades de producción en las áreas correspondientes: cooperativas y granjas estatales. Las *familias* que se trasladan a estos lugares reciben parcelas que, en conjunto, conforman un cinco por ciento del área cultivada por la cooperativa. La diferencia entre estos tipos de unidades reside en la existencia de la parcela privada en la primera, lo cual no ocurre en la segunda, ya que los miembros de estas cooperativas reciben un dalario (subsidio) del Estado; el proceso de trabajo es el mismo de las granjas estatales, las cuales emplean principalmente a jóvenes solteros. Lo que llama la atención en este fenómeno es que la tierra privada *es entregada a las unidades familiares por el Estado*.

Estas parcelas son una *creación*, y no una forma de sobrevivencia.

Los comentarios siguientes se refieren al funcionamiento de estas cooperativas y de las mencionadas parcelas privadas:

a) El objetivo del proceso de trabajo en las parcelas privadas es, sobre todo, el de producir bienes que las cooperativas, con su proceso de trabajo indiferenciado, no pueden proveer en la situación actual. Sin la industria necesaria para suministrar fertilizantes químicos, electricidad, vacunas, maquinaria agrícola

²² Nguyen Huu Dong, "Gè. Plénun: adaptations conjoctorales ou réformes durables?", Institute of Social Studies. La..., october 1980.

liviana, etc., no constituyen áreas eficientes de producción la cría de cerdos y pollos, el cultivo de vegetales y las huertas domésticas, salvo que sean considerados parte de la dieta familiar o productos de un trabajo sumamente personalizado.

b) Esta labor manual personalizada no requiere grandes conocimientos ni continuidad; por lo tanto, puede ser realizada en diversos turnos por ancianos, niños, e inclusive por los productores de la cooperativa, durante sus momentos cotidianos de ocio.

c) Así, la parcela se convierte en un lugar de trabajo reservado a los miembros de la unidad familiar, y representa la estabilidad de tal unidad. La parcela, asimismo, proporciona al trabajador una forma de uso del tiempo de inactividad forzada.

d) El trabajador es miembro de la cooperativa, y como los medios de control del trabajo se vuelven más estandarizados (horarios fijos, división del trabajo en especialidades, etc.), el tiempo de inactividad forzada debería reducirse progresivamente, gracias a la mayor organización del trabajo cooperativo. Sin embargo, no sucede así, y en su lugar es la parcela privada la que ocupa ese tiempo. En términos concretos, la jornada del campesino se compone, parte de ocho horas dedicadas a la cooperativa y, por otro, de cuatro a cinco horas dedicadas a la parcela privada, con variaciones de acuerdo a la temporada.

e) La jornada de trabajo no podría ser tan extensa si no fuera por la parcela privada. Y ésta es la fuente de la idea de complemento a que hicimos alusión anteriormente, y a la que rechazamos como simple descripción empírica. Nuestro rechazo de la teoría del "juego de sumar cero" también se hace más claro, creemos, si se toma nota de que el único parecido existente entre los dos tipos de trabajo consiste en la circunstancia de que los cumple una misma persona, pero que, lo que realmente se debe considerar, es la existencia de dos métodos diferentes de control del trabajo excedente.

f) En la medida en que este control es social, el resultado natural de la parcela privada es que sus productos son intercambiados en el mercado libre, el cual es el lugar usual de intercambio de bienes entre los productores individuales. Otro re-

sultado natural es que asegura la estabilidad de la unidad familiar, lo cual es tanto la condición para la existencia de la parcela "privada", como su consecuencia.

g) Está claro que esta parcela puede ser la fuente de algún tipo de diferenciación agrícola, que el Estado tratará de limitar desde arriba antes que desde abajo. Las medidas correctivas pueden aparecer como contradicciones entre la tierra colectivizada y la privada, entre los mercados "organizados" y los "libres". Debemos tener cuidado de no enfocar dogmáticamente la cuestión. Por ejemplo, sería desastroso no permitir que los trabajadores individuales utilicen la tierra hasta que el Estado, o mejor dicho las cooperativas, puedan tener el control de éstas (de acuerdo con las estadísticas de Alec Gordon, el ocho por ciento de la tierra está fuera de tal control, en parcelas pequeñas, o ubicada en lugares inaccesibles). En verdad, en esto consistió una de las medidas más importantes adoptadas por el Sexto Plenario del Partido Comunista Vietnamita, en septiembre de 1979. En el mismo contexto, en lugar de prohibir el mercado libre, el PCV ha señalado la necesidad de controlarlo, para así prevenir un tipo de tráfico nocivo para los intereses del Estado. Estas resoluciones demuestran realismo y capacidad de adaptación a las circunstancias actuales.²³

¿De qué manera la parcela privada es una forma específica de control del trabajo excedente en la agricultura socialista? Basándonos en los comentarios anteriores, nos vemos tentados a responder que la parcela, por ahora, es una forma de redistribución de riquezas que no ignora la diferencia existente entre las distintas dimensiones de las familias y, por lo tanto, su diferente capacidad de trabajo. La parcela provee, también, una base para que el campesino pueda resistir un control del trabajo excedente de tipo industrial, manteniendo así una estabilidad relativa y un control de su equipamiento. No pretendemos pasar por alto las contradicciones que alberga la parcela privada: mantiene la situación dominada de la mujer, sirve de base para la explotación del trabajo infantil, y puede llevar a que los campesinos se alienen a situaciones de clanes, o favoritismos si-

²³ Nguyen Huu Dong, *op. cit.*

milares, etc. Tampoco, por cierto, podemos presentar a la parcela privada como el factor más importante en el desarrollo agrícola.

Es importante subrayar que el fenómeno de la parcela privada se reprodujo bajo condiciones específicas que deben ser recordadas. La idea que proponemos aquí es que el socialismo significa un *control consciente y colectivo del trabajo, y de las condiciones de vida*. La manera en que las autoridades vietnamitas enfocan las parcelas es realista, aunque pareciera más adecuado decir que se amolda a la idea de socialismo que hemos formulado.

Finalmente, ¿la parcela privada será abolida por un "socialismo desarrollado", dotado de un alto nivel de mecanización, o por un sistema más generalizado de control del trabajo y del trabajo excedente despersonalizado? ¿Desaparecerán con la parcela privada ciertas formas de existencia de la familia, del mercado, e inclusive de la mano de obra "privada"? Sea afirmativa o negativa la respuesta a estos interrogantes, ello no tiene gran pertinencia con relación al trabajo actual: el presente no marca el futuro de estas formaciones sociales, sino que a éste lo determinan las luchas sociales que sobrevengan, y sobre cuyos resultados no se puede profetizar.

Lo que necesitamos ahora no es un modelo abstracto de sociedad, menos que menos una proyección más abstracta hacia el futuro, sino que los principios de un análisis de las sociedades socialistas efectivamente existentes. El hecho de que, a sesenta años de la Revolución de Octubre, existan las parcelas privadas en la agricultura socialista, es razón suficiente para expresar algunos interrogantes acerca de las bases sobre las cuales éstas se reproducen. Lo que aquí hemos tratado de hacer es, simplemente sugerir parte de la respuesta.